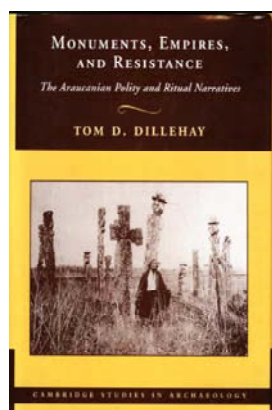


María Catrileo*

Monuments, Empires And Resistance. The Araucanian Polity and Ritual Narratives**

Tom Dillehay



Más de treinta años de trabajo de terreno y consultas bibliográficas cuyos contenidos abarcan desde la prehistoria hasta el presente, han permitido a Tom Dillehay diseñar este libro que contiene gran parte de los fundamentos sobre los cuales se sustentan las elucidaciones y la permanencia de la cultura mapuche. Su participación en ceremonias rituales y las observaciones realizadas y validadas en diversas visitas de estadía y de retorno a los

* Benito Pérez Galdós 03890, Parque Alcántara, Temuco. *E-mail*: mcatrileo@uach.cl
** 2007. Cambridge: Cambridge University Press, 484 páginas.

sitios ceremoniales, la discusión con otros especialistas y la utilización de metodologías apropiadas le orientaron en la búsqueda de la información y su posterior sistematización en nueve capítulos.

El primer capítulo se refiere a los antecedentes históricos y etnohistóricos que arrojan luz sobre los acontecimientos ocurridos entre el siglo XV y el siglo XVII. Este análisis se centra en una sociedad araucana que resiste triunfante el avance español y, gracias a la cuidadosa interpretación de registros arqueológicos y etnográficos y a una rigurosa conceptualización acerca de los monumentos o *Kuel*, da cuenta de una organización social en pleno desarrollo en la cual existía un poder político y religioso centralizado que resistió exitosamente la invasión del poder extranjero.

El segundo capítulo trata sobre la religión y la ideología mapuche. Dillehay analiza el concepto de *Kuel*, los ceremoniales que allí se realizan y la continuación de la estructuración y la reestructuración de una sociedad en constante guerra. La acción ritual, el discurso ceremonial, la memoria y las relaciones de poder se mantuvieron en una coordinación de equilibrio para sostener la cultura en un medio de continuas batallas.

El tercer capítulo hace referencia a la prehistoria, la historia y la etnografía araucana. Dillehay prefiere utilizar el concepto de “araucano” para referirse a los antiguos habitantes de la zona de Purén y Lumaco, pues éstos vivieron dentro de los límites del lugar conocido como Arauco, reservando el término “mapuche” para denominar a la población contemporánea. En este capítulo el autor presenta evidencias de testimonios tempranos para explicar que la construcción de los *Kuel* y la utilización de los espacios rituales en el *Awün*, el *Rewekuel* y los sitios del *Ngillatun* fueron prácticas que ocurrieron en la Araucanía antes y después del comienzo del siglo XVI. Dillehay señala que la construcción de estos monumentos no está clara. Además, no se puede establecer un nexo etnográfico con otros lugares de la región, más allá de Purén y Lumaco, aún cuando los túmulos arqueológicos y las descripciones etnográficas están presentes en otros lugares en donde, tal vez, no han constituido tradiciones fijas, o bien han pasado a ser prácticas desaparecidas u olvidadas. En mi opinión, aquí es importante observar que algunos túmulos existentes en otros lugares constituyen sitios respetados que conservan la memoria histórica y el control social dentro del grupo.

El cuarto capítulo integra el mundo social, material, metafórico y espiritual. El autor introduce estos conceptos señalando que los araucanos eran relativamente conservadores y poco notorios en su imagen material hasta

la llegada de los españoles. No obstante, fueron forzados a adoptar un comportamiento de sobrevivencia en la mitad del siglo XVI. Desde el punto de vista religioso, Dillehay concuerda con otros autores en que, dentro del sistema de creencias de los araucanos, las divinidades y los ancestros pueden ser considerados como partes importantes de un sistema de oposiciones complementarias en ramificación descendente, en donde el *Kuel* sirve de mediador entre las personas y la tierra. A través de esta mediación, los sacrificios pertenecen a la tierra, en tanto que el bienestar y la victoria se originan en el *Wenumapu* o Tierra de Arriba. Este capítulo explica la forma en que la religión, la ideología y las fuentes y usos del conocimiento indígena se relacionan con los *Kuel*, con otros espacios culturales y la historia social.

El quinto capítulo se refiere a las etnografías de los *Kuel*, los relatos y las comunidades. Aquí el autor presenta una descripción interpretativa del conocimiento y los datos recolectados, especialmente aquellos relacionados con la denominación, la función, el significado y la eficacia del *Kuel*. Existe escasa memoria histórica y cultural en torno a la existencia y utilización de estos túmulos en las comunidades de Purén y Lumaco. La principal fuente de información acerca de ellos provino de los *Machi*. Se sabe que los *Kuel* están principalmente ligados a la congregación pública y el discurso político, a la fertilidad y a los rituales de sanación, así como también a los lazos de parentesco entre la gente viva, los ancestros y las deidades.

El sexto capítulo describe la visión arqueológica del *Kuel* y el *Rewekuel* del Valle de Purén y Lumaco. Dillehay sugiere una relación entre el modelo cronológico y espacial de este registro con la etnografía y la etnohistoria entregada antes. En este capítulo presenta una perspectiva analítica más erudita y más amplia acerca de los espacios sagrados de los *Kuel* como forma de los tipos de monumentos araucanos. Éstos también han servido como signos históricos que indican etapas de un desarrollo institucionalizado en donde los linajes establecieron una permanencia residencial en un área específica que dio lugar a una mayor organización social, económica y religiosa.

La segunda parte del libro incluye el séptimo capítulo que trata sobre el contacto, la fragmentación, el reclutamiento y el *Rewekuel*. El principal punto tratado aquí contiene la visión del autor acerca de cómo la sociedad araucana enfrentó el contacto. Presenta su forma de organización política y su representación en el contexto espacial y material de los túmulos o *Kuel* del área de Purén y Lumaco, centros tempranos de enfrentamiento y resistencia contra los españoles. Así como lo sugirió en los primeros capítulos, Dillehay plantea que la organización política tradicional de los araucanos fue la réplica

de una estructura basada en el linaje de nivel local que se trasladó a un nivel de mayor incorporación política y religiosa, como lo demuestra el *Ayllarewe* (antiguamente, un conjunto de nueve agrupaciones o linajes a cargo de un *kasike* o *Longko*) y *Butanmapu* (concepto que incluía los grupos de una gran extensión de tierra); *Rewekuel* (conjunto de túmulos ceremoniales) y *Ngillatun* (ceremonia grupal de agradecimiento, negociación y ruego a las deidades creadoras). El autor plantea que nunca se produjo en forma completa una unificación política regional, sino sólo emulaciones organizacionales a la manera de los *Kuel* y *Ayllarewe* como en Purén y Lumaco. En mi propia visión, creo que este es un tema que debe ser examinado más extensamente, pues el concepto de *Butanmapu* o *Butalmapu* indica una noción de extensión ampliada de espacios que, en este caso, puede corresponder a un tipo de organización que abarcó todo o casi todo el territorio mapuche, incluyendo el área argentina.

El octavo capítulo de este libro enfatiza el tipo de organización política más extendida y los asentamientos demográficos manifestados por el *Kuel* y el *Rewekuel*. Destacan aquí los conceptos de identidad, compañerismo y memoria como elementos importantes dentro de los componentes cambiantes de la organización política araucana. Además, el autor se refiere al *Datun* (ceremonia ritual de sanación conducida por un *Machi*) como un aspecto importante dentro de la estructura organizacional mapuche. Este ritual está diseñado para aliviar socialmente los padecimientos y mantener el nexo entre los vivos y los muertos dentro de una visión temporal que involucra el presente, el pasado y el futuro.

En el noveno capítulo Dillehay señala que, en un intento de reubicación de la historia araucana, uno de los objetivos de este libro ha sido desafiar la idea que describe a los araucanos sureños como parte de una sociedad de cazadores y recolectores. El Valle de Purén y Lumaco fue una de las áreas más avanzadas desde el punto de vista político y económico en el tiempo prehispánico tardío de Chile sur-central. En consecuencia, existía una organización social y una densidad poblacional establecida que permitió no solamente la resistencia contra los grupos extranjeros, sino también la conducción y el liderazgo de otros grupos locales para expulsar a los españoles. Dillehay ha puesto énfasis en los ceremoniales y los conocimientos sobre el *Kuel* con la finalidad de estudiar en qué forma las tradiciones orales y las prácticas culturales, en especial los rituales de sanación pública, representan la cosmovisión y la historia de los araucanos.

En suma, este es un libro construido sobre una sólida base de conocimientos teóricos y empíricos acerca de la sociedad mapuche. La consideración de las diversas perspectivas entregadas por otros autores en innumerables citas bibliográficas y la observación y análisis del tema con la colaboración de diversos especialistas en el desarrollo del trabajo es destacable. La presencia del autor en varios rituales y la conversación con los *Machiy Longko*, convierten este estudio en una obra consistente y fidedigna. La metodología de campo, cuya aplicación es intrincada y delicada en un tema como éste, ha sido exitosa en la investigación de comportamientos humanos en donde pocos estudiosos obtienen los resultados esperados. Los dos rituales conducidos por *Machi*, transcritos y traducidos en la parte final del libro, atestiguan esta aseveración y, asimismo, constituyen un testimonio de la vigencia de la lengua y la cultura mapuche.